

# RÍO HOZU: Tomo I: El Colibrí y el As.

Eudomar Parra

E. MENDOZA

RÍO HOZU



# Capítulo 1

## RÍO HOZU: EL COLIBRI Y EL AS

Benedict L. Vangardem un joven radicado en Manhattan, da con el diario de su abuelo "Frank F. Vangardem", el dejó en su habitación antes de morir trágicamente; intrigado y debido a la llegada de un extraño sobre a sus manos por parte de hombres desconocidos cuando tan solo era un niño, decide escudriñar la desgastada libreta, pues sospecha que en sus páginas está la razón de la inesperada muerte de Frank, los posibles culpables y el motivo por el cual recibió el sobre. Con el pasar de los días se da cuenta que su amado abuelo le legó más que un viejo diario. Mientras más se adentra en sus fantásticas anotaciones, en las que describe detalladamente el trabajo que realizaba con sus compañeros: el busca pleitos "Jacky Krauler" y el excéntrico "Von Van Richter", su vida empieza a verse afectada por extraños sucesos, que lo llevarán a descubrir un mundo totalmente nuevo y hasta entonces desconocido para él. De la noche a la mañana, se verá inmerso en una serie de hechos conspirativos, y en medio de una guerra entre grupos de poder que luchan por dominar a la especie humana, aplicando para ello métodos no convencionales.

## Capítulo 2

### I

En la escuela el reloj marcaba las once en punto de la mañana de un helado día de enero, el profesor de matemáticas Husman (Indio de nacimiento) hizo hincapié en que me quedara después de clases, se encontraba en su escritorio mientras yo permanecía sentado en el pupitre rayándolo con un desgastado lápiz, a la expectativa me preguntaba ¿Por qué insistió en que me quedara?, muchas veces se le notaba atosigado, tenía una constante batalla entre sus estudios y la religión que profesaba, el arraigo de esta última le sobrecogía de vez en cuando, arrojando incluso todos los conocimientos científicos que poseía, en aquel momento estaba creando una tesis al respecto, en la cual trataba de establecer los límites de uno y otro (algo temerario e imposible), desviándose de su tarea, la cual era enseñarnos tediosos ejercicios matemáticos, incluso por tramos olvidaba su condición de profesor del tercer año, lo describiría como a un tipo intranquilo, nervioso, a veces se le notaba deseoso con ganas de salir corriendo, o de lanzarse por la ventana, no sé si por el tumulto y el estrés causado por nosotros o porque simplemente estaba cansado de batallar con lo que él denominaba como la "masa que creó y forjó al hombre", vociferaba constantemente que ella contenía todo aspecto humano, siendo los más importantes desde su punto de vista: "la ciencia y la religión". Una vez nos dijo: "Para avanzar necesitamos forjarnos grano a grano, creer en algo superior, en alguien que vela por nosotros desde arriba, pero también necesitamos creer en nosotros mismos", y tenía razón. Lo último es lo que empleaba para justificar su doctorado en ciencias matemáticas, y en ciencias sociales. A pesar de mi corta edad y del escaso conocimiento que poseía al respecto, entendía que dicha frase ligaba perfectamente a la ciencia con la religión. Describía el pase de bola de la religión a la ciencia y viceversa. Ni en aquel momento ni ahora, ni nunca, alguien ha podido explicar con certeza que límites tienen una y otra; y eso trataba de hacer mí estimado y muy querido profesor por aquellos días. Un buen día quise darle un empujón con la finalidad de hacerle entrar en razón, así que le transmití mi opinión personal al respecto, a través de un informe que meticulosamente desarrollé en una hoja que realmente debía emplear para resolver unos ejercicios matemáticos, en ella expresé lo siguiente:

"Para mí la religión y la ciencia viajan a una velocidad constante".

Desde que ambas surgieron se han tornado indetenibles como la mismísima luz.

No es secreto para nadie que la ciencia deviene de la mayor arma que poseemos para bien, y a veces lastimosamente para mal: “La voluntad humana”, al igual que es bien sabido que la religión es consecuencia de la necesidad que ha tenido el hombre desde su creación, de creer en un ser superior, que ilumine y le bendiga cada creación, que le redima cada error proveniente del libre albedrío. En conclusión ambas existirán, coexistirán, o antagonizarán, mientras respiremos, sin medida o límite alguno.

La religión y la ciencia creen poseer dogmas pero la verdad es que ninguna de las dos son definitivas, a través de ellas podemos lograr cosas inimaginables que no están escritas en ningún libro, solo hace falta tener el alma y los ojos bien abiertos —culminé el escrito diciéndole— ¡Ah por cierto! Espero que esto le ayude con su tesis.

El reloj marcaba las once y quince de la mañana, Husman me miraba fijamente, tenía un papel en sus manos, el cual sospechaba contenía mi examen.

— ¿Quién te ha dicho todo esto que has escrito? Lo que te ordené calcular fueron ejercicios matemáticos. No te pregunté acerca de lo que aquí esgrimiste. Estas reprobado. ¡Que estupideces has dicho! Debería de reportarte para que fueras expulsado —dijo rompiendo el incómodo silencio.

— Disculpe señor, creo que ha dedicado en sus clases más tiempo a filosofar sobre su tesis que a enseñarnos ejercicios matemáticos, y quise expresar un poco de lo que pienso al respecto, lo siento, por eso decidí mostrarle mi punto de vista; ahora si revisa con atención verá que la solución a los ejercicios matemáticos propuestos por usted están al otro lado de la hoja.

Pasmado y sudando, volteó la hoja y se dio cuenta que allí estaban resueltos los ejercicios que había ordenado.

— Ya puedes retirarte —dijo limpiándose el sudor con un pañuelo que estaba a punto de dejar de ser blanco.

De niño decía absolutamente todo lo que se me venía en mente sin anestesia, pero conforme fui creciendo, entendí que no era correcto ¡Si descubrí el agua tibia! ¿Pero quién no ha comprendido eso cuando adquiere un poco más de madurez? Comprendí que las cosas han de decirse con sumo cuidado, sin dejar lugar a dudas para evitar que sean malinterpretadas, pero eso no es una constante. Aprendí igualmente que no todos entenderán lo que dirás por mucho que lo expliques, y que nunca debes sentirte mal por ello. También una que otra vez te conseguirás con personas que te verán como a un engreído, al que solo le interesa que se

decanten por sus formas de pensar, o de actuar.

“Pronto descubriría que aquella masa no solo creó y forjó al hombre”.

—Está bien señor no fue mi intención sacarle de sus casillas —le dije al momento que me retiré.

Al llegar a casa mi Madre notó enseguida mi cara de desagrado.

— ¿Qué te ha sucedido?

— ¡Nada madre! —le contesté mientras me zafaba los zapatos en la entrada de mi habitación. —No te preocupes solo tuve un pequeño mal entendido con mi profesor de matemáticas.

—A veces es difícil saber mucho a tan poca edad eres mi genio —dijo para después abrazarme con fuerza y besarme en la mejilla.

Subí las escaleras rumbo a mi habitación, no sin antes preguntar por mi padre.

—Hoy en la mañana salió como de costumbre a la oficina, debe resolver ciertos problemas comerciales —respondió tomando el cucharón con el que meneaba sus ricas sopas.

Mi padre siempre ha sido un hombre de negocios, en aquel entonces fungía como administrador de una importante firma bursátil. Y hoy aún lo hace.

Cada día después de la escuela siempre llegaba dispuesto a leer el diario del abuelo pero nunca lograba pasar de sus primeras páginas, debido a que a los pocos días de fallecer extraños sucesos surgieron, por las noches veía sombras reflejándose en la ventana de mi habitación, algo curioso ya que se encontraba a varios metros del suelo, luego comencé a sentir presencias, inmediatamente conecté todo aquello con su deceso, pues antes no había experimentado aquellas cosas, y por miedo, ¡ Si por miedo! No quería nada que estuviere relacionado a él, por tal razón decidí olvidarlo, a pesar de la extrema curiosidad que tenía en saber que había expresado y descrito en dicha libreta. Hoy en día todavía le considero misterioso, oscuro, como algo maligno por la cadena de eventos insólitos que experimenté luego de su muerte.

El día antes de morir fue a visitarme, pero estaba ausente, así que dejó el diario encima de mi cama, esa fue su despedida metafóricamente hablando. Su casa explotó debido a una fuga de gas, bueno eso dijeron los sesudos expertos.

Nunca he dicho nada mi madre, ni a mi padre acerca de su existencia, por lo poco que lo he leído puedo predecir que todo su contenido solo atañe a sus vivencias y memorias. En su inicio alude en tono de insinuación, de que ciertas gentes han burlado a nuestras mentes, a través de mecanismos emergidos de forma premeditada para dominarnos. Bueno al menos creo que eso trata de decir, no lo doy por hecho, ya que me falta mucho por leer.

La primera parte del diario empieza con dos pensamientos muy propios:

“Nos han bombardeado con mentiras, rodeado de falsos dogmas, han doblegado y limitado nuestras mentes desde sus cimientos, han penetrado nuestros tejidos cerebrales inyectándonos medias verdades, y medias mentiras”.

“Somos almas medio libres contenidas en un frasco llamado mundo, que como sabemos es objeto de ataques hechos por nuestra propia especie. Aunque también es factible que otras especies puedan hacernos daño. Puedo decir con absoluta certeza que los mayores y más perversos ataques que ha sufrido la humanidad no han sido del todo visibles, y nunca han cesado en su accionar, pues cuando uno termina empieza el otro”.

“Frank F. Vangardem”

Mi abuelo le condicionó un curioso nombre a tales ataques. Los llamó: “Los Ataques Fantasma”.

## Capítulo 3

### II

Hoy en día tengo 24 años, curso biotecnología en la Universidad. Mi rebeldía con respecto al sistema se ha acrecentado. Como todos tengo fe en las reglas, sin embargo me decanto más por las excepciones. Todavía conservo el diario y junto a él un viejo sobre, no he tenido el valor suficiente para seguir leyéndolo, aunque mi abuelo haya solicitado en una pequeña nota adjunta que siempre lo tuviera presente.

Estoy trabajando en mi tesis de grado, su desarrollo se ha tornado atosigante en los últimos días. En mis ratos libres practico artes marciales mixtas, mi madre siempre ha dicho que es riesgoso, bromeó diciéndole que las matemáticas son mucho más peligrosas.

Días después de haber tenido el impase con el profesor Husman estaba parado frente a la puerta de mi casa, cuando de pronto unos extraños hombres vistiendo costosos trajes oscuros llegaron con un sobre, solo lo dejaron y sin mediar palabra alguna se retiraron. Lo recibí sin percatarme de que mi padre estaba parado frente a la ventana observando.

— ¿Qué querían? — preguntó en voz fuerte una vez se fueron los extraños hombres.

— Solo han traído este sobre —le dije extendiéndoselo y mirando hacia el suelo en señal de respeto.

— Jamás dejaré que te relaciones con ellos —dijo arrebatándomelo de las manos.

— ¿De qué se trata? —le proferí en un angustioso tono.

Enseguida sus ojos expresaron profunda preocupación.

— Tu abuelo sigue haciendo de las suyas aún después de muerto —apretó el sobre, arrugándolo, y se retiró sin más ni menos.

Siempre quise preguntarle por el contenido del sobre, pero por temor a ser reprendido de palabra, no lo hacía. El valor llegó hace un par de meses en una cálida noche de verano, en la cual decidí enfrentarle y consultarle: ¿Qué lo había hecho? ¿Qué expresaba su contenido?

— Sé que nunca hemos hablado sobre esto, pero creo que llegó la hora de saber ¿A qué se refiere exactamente el sobre que me entregaron cuando

tenía 8 años? —le dije después de degustar exquisitos platos.

—Pensé que ya lo habías olvidado, fue una estupidez creer semejante cosa, obvié el hecho de que eres igual a tu abuelo y sus compinches —lentamente se recostó en su silla y prendió un habano.

—Sabes tu abuelo era capaz de lograr lo que se proponía, eso es maravilloso. Poseía habilidades y conocimientos únicos. A veces es muy peligroso hacerse de sapiencias exclusivas. Aunque no sea oficial, te aseguro que tales habilidades y conocimientos lo llevaron a su extraña e injustificable muerte.

Al decirme aquello quedé totalmente petrificado. Su preocupación fue en aumento, luego subió las escaleras en dirección a su habitación, y al bajar traía consigo el mismo sobre que un día me dieron los extraños hombres de negro, arrugado y amarillento por efecto del tiempo.

— Aquí tienes —expresó entre dientes —Tómalo hay cosas que son imposibles de evitar. En aquel tiempo mi intención era protegerte debido a tu corta edad, pero ahora posees la suficiente para cuidar de ti y tomar tus propias decisiones.

Perplejo lo tomé y llevé lentamente al bolsillo.

—Finalmente tengo la oportunidad de saber que contiene tan misterioso sobre — me dije un poco asustado.

— Anda ¿Por qué no lo abres, acaso no te interesa su contenido? Veo que después de todo no te importaba mucho — expresó al ver mi reacción seguido de una prolongada carcajada.

—No es eso padre, en aquella oportunidad pensé que había sido muy egoísta de tu parte el negármelo. Ahora entiendo que tu intención era protegerme, antes no lo sabía y te pido disculpas —me levanté de la mesa y lo abracé fuertemente.

—En ese sobre esta tu destino, si aceptas su contenido entrarás y descubrirás un mundo completamente nuevo, aunque no me extraña que tu abuelo ya te haya hecho saber de cualquier modo algo al respecto. Benedict mírame ¿No es así? Ambos sabemos a qué me refiero.

— Me has dejado perplejo, todo este asunto se ha tornado muy extraño, pero ¡Sí, tienes razón!

— ¡Lo sabía, ese viejo mañoso! El contenido de este sobre ayudará a aclarar tu mente frente al mundo que te rodea —concluyó apretando su

habano en el cenicero.

Sabía que mi padre conocía a plenitud el contenido del sobre, pero durante nuestra breve conversación no hizo más que insinuaciones acerca del mismo. Con su comportamiento daba por sentada su intención de que descubriera todo por propia cuenta.

De vez en cuando recordaba aquella tarde en la que me encontraba en el pórtico jugando con carritos de policías y bomberos con las manos sucias, explotando a cada instante la inexorable imaginación que he poseído desde temprana edad ¿Qué carajos había hecho hasta ese momento en el mundo, para ser abordado por aquellos hombres? ¿Qué vieron en mí? ¿Que conocían ellos de mí, que ni remotamente yo sabía? No sé cuántas veces me había preguntado tales cosas.

Esa noche no pude abrir el amarillento sobre, de hecho pasaban los días y solo lo observaba, siempre tenía una excusa para no abrirlo. ¿Ahora que lo tengo por qué me cuesta abrirlo? me preguntaba constantemente, después de varios días entendí que tenía miedo, ¡Sí miedo!, profundo temor a lo desconocido. Era extraño siempre había querido tenerlo en mis manos, y así saber su contenido.

Han pasado meses desde aquella tibia conversación, y todavía no lo he abierto, y mucho menos he leído la desgastada libreta, ahora siento la confianza y el valor suficiente para saber de qué trata uno y otro, pero por respeto a la memoria del abuelo primero me sumergiré de lleno en sus anotaciones hasta engullirlas por completo.

## Capítulo 4

### ***Diario de Frank Vangardem.***

La semana pasada pasaron cosas extrañas en el departamento, desde entonces no he vuelto a pisar sus airosas salas. A pesar de ello Karl Hokenberg, mi jefe, nos indicó que por el momento siguiéramos al pie de la letra el protocolo ordenado. Estaba a punto de tomarme el acostumbrado café matutino, cuando Jacky Krauler envía un sms — diciendo — ¡Hey! Vangardem, estamos retrasados, y para variar recuerda que debemos estar a las diez de la mañana en el sanatorio. Jacky es un tipo explosivo y lo es más cuando esta de turno. Fue asignado a la división de la cual formo parte apenas entré al Nido. No hemos tenido problema alguno. Por mandato expreso de Hokenberg debo pisarle siempre los talones, y controlarle cuando se torne agresivo, según él soy el tipo tranquilo, a pesar de que en mi antiguo trabajo eché a perder varias unidades de transporte y las citaciones tribunalicias por abuso de autoridad en los procedimientos atestaban el buzón de correo del edificio donde vivo.

El sol se colaba a medias, no paraba de ver mi Rolex esperando que sus agujas se situaran cerca de la hora pactada para ir por Krauler. Cuando desayunaba tuve la leve impresión de que sería un largo día. Una vez llegué al edificio donde reside sin bajar los vidrios con señas indiqué al portero que iba a su departamento —enseguida se desplegó el imponente portón.

—Como siempre puntual —bromeó Jacky mientras luchaba por encajar el último de sus zapatos.

— Y la palabra listo siempre antagonizando contigo —le dije mientras le ayudaba a abrir la puerta.

Una vez en el auto eché un vistazo al informe con las indicaciones del día a fin de familiarizarme con su itinerario, se lo cedí apenas abordó, rogaba porque asentara cabeza desde el arranque y así evitar tener que actuar como su niñera por el resto del día.

Por cierto la mayoría de los informes solo ordenaban ir a determinado sitio a realizar preguntas o a suprimir evidencia material o psicológica, desconociendo muchas veces la raíz del problema, esta visita no pintaba diferente. Desde el arranque todo era misterio e incertidumbre.

— ¡Vaya! Tengo el presentimiento de que será un día muy muy largo —dijo golpeando el tablero.

— Así lo pensé, es mejor preocuparnos por los resultados y no por cuanto tiempo nos llevara cumplir con lo encomendado.

— Hokenberg me llamó esta mañana, hablamos lo acostumbrado. Insinuó que mudarán nuevamente el centro de operaciones ¿Sabes algo al respecto? También dijo que reseñáramos con detalle la conversación que hoy tendremos con Norwich.

— La verdad, no lo sé Jacky. La semana pasada se rumorearon algunas cosas. Creo que a estas alturas no debería de sorprendernos la actitud nómada del departamento.

— También dejó claro que antes de ir a hablar con el Dr. Norwich fuéramos a la 1335 Avenue of the Américas. Debemos recoger allí a nuestro nuevo partner.

— Tendré que lidiar con un nuevo compañero, espero que no se convierta en mi segundo hijo — pensé.

El departamento fue objeto por aquellos días de constantes visitas, por cierto, muy extrañas para mi gusto. Agentes desconocidos entraban y salían de la oficina de Hokenberg. La verdad no tenía ni la menor idea de lo que sucedía. En vista de los raros sucesos decidí apuntar los hechos más relevantes, aun y cuando nos tenían prohibido realizar cualquier anotación referente a nuestro trabajo.

— Sí que tiene estilo el nuevo — dije mientras parqueaba el auto frente al Hilton Midtown.

— Espero que tenga bastante pasta. Así nos ahorraríamos algunos verdes en comida chatarra. Recuerda el nuevo siempre paga —mencionó Jacky en tono malicioso.

Esperamos algunos minutos y finalmente en la entrada del hotel se hizo presente un joven de tamaño considerable. De inmediato Jacky le indicó con su dedo índice que se acercara.

— ¿Eres Von Van Richter? —preguntó cuándo el hombre se acercó a su puerta.

El extraño hombre asintió con su cabeza.

— ¿Entonces qué haces ahí parado? Sube.

— Parece ser poco expresivo —pensé mientras abría la puerta para subir al auto.

—Al menos ha debido de presentarse el muy irrespetuoso. Últimamente este trabajo se está tornando más misterioso de lo que ya de por sí es — mascullé.

El olor a nuevo de nuestros oscuros trajes inundaba el interior del auto asignado para hoy, que a pesar de ser un Cadillac del 65 parecía recién salido de agencia. Mientras conducía hacia el manicomio Richter se notaba tranquilo, de brazos entre cruzados admiraba por la ventana con sus redondeados anteojos el paisaje circundante. Su porte lo hacía ver como a un tipo de refinados modales, aún y cuando no se haya tomado siquiera la molestia de presentarse. Pero al final no me importó su actitud, así era mi trabajo, no era normal, ni predecible.

—Ten, aquí está descrito lo que haremos una vez lleguemos al destino indicado—dijo Jacky mientras le daba a Von Richter la hoja contentiva del itinerario.

Éste lo tomó, apenas lo observó, lo dobló y se lo devolvió, sin mediar palabra alguna.

Acordé con Jacky no darle mucha importancia a la actitud del nuevo, y que nos enfocáramos solo en los resultados de la misión.

Rebasamos los grandes portones erigidos al frente del manicomio de la Ciudad, y enseguida divisamos que en las puertas principales del mismo estaba parada una delgada mujer, la cual al vernos caminó rápidamente hacia el interior del edificio posicionándose en el mueble modular donde funcionaba la recepción.

— Buen día, venimos a ver al Dr. Norwich— dije acomodándome la corbata.

— ¿Disculpen, tienen permiso para hablar con él? —manifestó la delgada dama, cuya tarea era encargarse de los ingresos al edificio.

—No hemos venido hasta aquí para negociar, ni mucho menos a derrochar palabras con quien no nos compete, solo déjenos entrar, y si puede tenga la amabilidad de llevarnos hasta donde se encuentra el Dr. —dijo Jacky aplicándole una fulminante mirada.

La mujer enseguida se tornó temblorosa.

— Es, es mi deber...— dijo vacilante.

— Sé que es su deber, controlar las entradas al recinto, pero pongámoslo así ¿Qué persona normal querría hablar con su paciente estrella? —dije

guiñándole el ojo.

— ¿Al menos traen alguna orden consigo?

—Vamos acaso ya no le dije que no somos buenos para hablar con quien no debemos, es solo usted una simple enfermera. Más vale y se tranquilice señorita, no tiene por qué preocuparse —dijo Jacky con sus ojos casi desenchajados.

—Pero, pero señor, ni siquiera traen una orden consigo que me obligue a permitir su entrada, además hoy no es día de visitas.

—Sabemos perfectamente que no lo es, por eso escogimos este día, a fin de no interferir con el desarrollo normal de este hermoso lugar —recalcó Jacky.

Mientras negociábamos la entrada al edificio Richter empezó a caminar hacia su interior. La enfermera le advirtió varias veces que se detuviera, pero éste hizo caso omiso a sus pedidos. Empezamos a caminar hasta alcanzarlo.

—Buenas tardes caballeros ¿en qué puedo ayudarlos? —preguntó un extraño hombre, el cual apareció en escena con un ensangrentado uniforme, parándose frente a nosotros junto a dos efectivos de seguridad.

—Von Richter lo observó e insinuó con un gesto que siguiéramos caminando.

Jacky sorprendido me miró al mismo tiempo que acariciaba la funda de su arma.

Extrañamente los recién aparecidos no trataron de detenernos. Estoy seguro que con solo mirarlos Richter hizo algo para que se tornaran permisivos y no interfirieran en nuestro camino. Como otras veces habíamos ido a aplicar el protocolo sin si quiera saber el fondo real del asunto, nos limitaríamos a realizar solo las preguntas esgrimidas en el informe por nuestros líderes, así era nuestro trabajo, reservado y misterioso, al final solo importaba la información recabada. Continuamos caminando hasta llegar a la celda donde se encontraba recluido nuestro objetivo. Norwich estaba de espaldas a los barrotes, sentado en un rincón admirando un trozo de papel que seguramente llegó a sus manos por efecto del viento, las paredes de su celda estaban rayadas con nombres y extrañas inscripciones en un idioma totalmente desconocido para mí. Después de admirarlo por unos segundos se dio vuelta y al vernos intentó desesperadamente salirse por una pequeña ventana que a duras penas dejaba colar algunos rayos de sol.

—Váyanse, déjenme en paz ya les he dicho todo lo que sé, y todo lo que vi aquel día —dijo sollozante el perturbado hombre tomándose los cabellos.

—Venimos a hacerle algunas preguntas, disculpe si quienes nos precedieron no le dieron el trato adecuado —dijo Jacky rozando con su pistola los sucios barrotes.

—No pienso hablar más del asunto. Ya me han hecho suficiente daño. Acaso no les basta haberme puesto aquí.

— Mire Dr. no hemos sido nosotros la razón por la cual está aquí, pero usted si es la razón por la cual estamos aquí. Queremos preguntarle algunas cosas —le dije sacando el informe para empezar a desarrollar los puntos a tratar.

—Ustedes no existen... ustedes no son reales... ustedes no existen... ustedes no son reales... váyanse... váyanse —repetía una y otra vez el pobre hombre.

— ¿Es necesario, aplicarle el protocolo? No creo que podamos obtener algo de él, se ve completamente quebrado —dije a mis compañeros mientras guardaba el informe.

— No Vanguardem, al contrario está muy cuerdo. El departamento está al tanto de que lo que reposa en su retorcida mente es de suma importancia. Los de arriba no estarán muy contentos si llegamos con las manos vacías. Por eso es necesario realizarle de nuevo el protocolo, a fin de recabar la información necesaria —dijo Krauler tomándole fotos con su smartphone.

Krauler me pasó sus llaves maestras y entramos a la celda. Enseguida Norwich, entró en crisis.

—Cálmate no te haremos nada, a ver siéntate en esta silla —le dije tratando de apaciguarlo.

El Dr. duró temblando unos cinco minutos, tomé su pulso y parecía que le iba a dar un ataque. Richter y Krauler solo observaban. Después de un rato se calmó completamente.

—Está bien ¿Qué más quieren saber al respecto? Cooperaré con ustedes como lo hice antes con los otros —dijo Norwich rozándose los dedos de las manos.

—Primero necesitamos que nos diga ¿Cuántas veces ha sido visitado por otros como nosotros? Y no se preocupe seré yo quien haga todas las

preguntas —dije sentándome a su lado.

—Dos veces. Horas después del suceso fueron a mi casa dos hombres, no diferían mucho de ustedes en cuanto a su aspecto, hicieron un par de preguntas y se marcharon. Al siguiente día fueron tres más, aunque vestían igual a los del día anterior, estoy muy seguro de que no eran los mismos, la novedad es que quien conducía su auto era una bella mujer. Entraron a mi casa, realizaron algunas preguntas, contesté unas y otras no, y al no obtener de mis labios lo que querían saber, se tornaron hostiles.

Mis compañeros al escuchar su respuesta se mostraron preocupados, al igual que yo notaron que según los registros que manejábamos, solo habían ido a él después del suceso dos hombres adjuntos al departamento. Del segundo grupo no teníamos conocimiento.

— ¿Qué preguntaron éstos últimos?

— Casi las mismas cosas.

— ¿Casi? ¿Acaso hicieron preguntas diferentes? —dije impresionado. Según nuestras reglas después de un suceso o avistamiento, siempre debemos hacer las mismas preguntas y luego retirarnos.

— ¡Si así es! Como ustedes la primera pregunta que hicieron es que si otros me habían visitado—. Les respondí afirmativamente. Preguntaron acerca de lo que descubrí a través de mis estudios, de lo que vi y pasó aquel día en el cual fui acusado injustamente de asesinato, también preguntaron por su paradero, ustedes bien saben a qué me refiero. Querían toda la información al respecto pero me negué rotundamente. Luego indicaron que tomara un extraño líquido gris, opuse resistencia, al ver que no quería cooperar la bella dama llevó mis brazos hacia atrás con considerable fuerza, mientras los otros dos hicieron que bebiera el líquido, no sin antes activar un extraño sonido que hizo revolcarme sin control por doquier y que mis oídos sangraran. Después de allí no recuerdo nada. Quedé inconsciente largo rato y al despertar, ya se habían ido.

Estamos en problemas. Posiblemente violentaron su cerebro, ya había escuchado de tal proceder, creía que era un simple mito. De ser ciertas sus afirmaciones desgraciadamente han descargado de su consciencia valiosa información — pensé preocupado.

—Es su deber comunicarnos todo lo que sabe y no me refiero solo a lo que vio, queremos todo en detalle, el procedimiento que uso, los nombres de sus colaboradores, ¿A qué se refiere con su paradero? Esta será la última vez que le pidamos algo así — le dije con firmeza.

— ¡No! No lo haré. Así dijeron quienes les precedieron y hoy se encuentran aquí ustedes. Estoy seguro de que si les digo no se detendrán, vendrán una y otra vez. Acaso no es suficiente, miren donde me encuentro ahora.

Una especie de chillido ensordecedor se hizo presente en la pequeña celda, el Dr., Empezó a revolcarse en el suelo. Apretaba los dientes a fin de menguar la extraña sensación que producía en mis tímpanos, Krauler se veía igualmente abrumado, pero el Dr., era quien se veía más afectado. Como nota curiosa diría que Richter no se vio trastocado en lo más mínimo ante el peculiar pitido. Por más que traté de ubicarlo no pude, pero algo me dice que Richter lo produjo. Lo cierto es que iba dirigido al Dr., con el fin de ablandarlo.

—Estimado señor Norwich, no tenemos tiempo para negociar con usted el intercambio de información que le estamos solicitando. Véalo del modo siguiente, ¡Señor! Ha acabado recluido en este lugar, por tomar decisiones equivocadas y no queremos que las siga tomando por su bien y para beneficio de nosotros. Así que díganos donde está el dispositivo o haremos que no los diga a la fuerza —dijo Von Richter con extraña voz metálica, mostrándole al confundido Dr., un frasco contentivo de una peculiar sustancia gris con la intención de intimidarlo.

Cuando Von Richter habló quedamos estupefactos. Su voz no era parecida a ninguna otra que hubiera escuchado en mi vida. Me sorprendió al ver que sacó del bolsillo de su reluciente traje la misma sustancia gris de la que habló en un principio el Dr., ¿Quién es éste tipo? —pensé en el acto. Parece un tipo sofisticado, un erudito, da la impresión de poseer buenos modales aunque no los tenga, de peculiar hablar, que se detiene a pensar antes de actuar, también dejó bien claro que no va con juegos al trabajo y mucho menos se valdrá de escrúpulos para conseguir los objetivos ordenados.

—Von Richter guarda ese frasco, después de todo ¿Qué daño le haría? Un recipiente lleno de colirio, no será necesario que gastes tus remedios caseros, porque empezaré a arrancarle uno por uno los dientes a puñetazos sino suelta prenda de inmediato —dijo exasperado Krauler abriendo y cerrando sus manos.

— ¡Calma muchachos! Ni sustancias grises, ni puñetazos, el Dr. hablará por sí solo ¿Verdad? —No puedo contener más a estos tipos. Créame que harán cualquier cosa por cumplir con la tarea encomendada. Entre nos, le juro que no volveremos— culminé diciéndole al oído en voz baja, después de acercarme lo suficiente.

— ¿En serio no volverán? —preguntó el temeroso hombre limpiándose la

saliva que bajaba por su boca.

— ¡No volveremos a molestarlo! Pero es necesario que nos diga lo que le hemos pedimos.

— ¡Por favor! No haga que me apliquen ese líquido por segunda vez, tampoco que me saquen los dientes a puñetazos, mucho menos escuchar ese sonido infernal nuevamente—dijo mirando a Richter, con sus extenuados ojos, como si los mismos le acusaran.

—Eso no depende de mí. No insistiré más, estimado amigo. Ya bastante paciencia hemos tenido. Incluso pasamos por encima del protocolo establecido para estos casos excepcionales. Hemos excedido con creces el número de palabras y preguntas permitidas. Ahora tengo que acarrear con la culpa de haberlo quebrantado. Soy el único responsable de que esta conversación se haya extendido más de la cuenta, gracias a mi buena voluntad en querer resolver las cosas por las buenas. A estas alturas ya no depende de mí, sino de usted de que esta incómoda situación termine de la mejor manera —le dije mientras me apartaba de su lado.

— ¡No! ¡No! ¡No! Diré nada, ¡No le creo! ¡Ayúdenme sáquenme de aquí!  
—gritó reiteradamente, entre llantos, rompiéndose la desgastada y sucia franelilla que cubría la parte superior de su cuerpo. Lo lamentable era que así su tráquea se hubiere desencajado de tanto que berreó implorando ayuda, nada ni nadie habría podido ir a su auxilio.

Mis compañeros estaban ansiosos, cada uno quería aplicar su dosis de ternura. No estaba de acuerdo con ninguno de sus procedimientos. Pero estaba al tanto de que era la única manera de poder sacarle la valiosa información al pobre Dr.

—Basta ya me cansé, a ver, sabemos que no trabajó solo, denos los nombres de quienes cooperaron con usted, y por último díganos ¿Dónde está el tal dispositivo ese del que hablan? —dijo el impaciente Krauler tomando por el cuello y estrangulando al Dr.

Entre tanto Richter sacó de su bolsillo un pequeño aparato con forma arqueada, vertiéndole el grisáceo líquido de extremo a extremo. Norwich permanecía inamovible, se notaba que empezaba a escasear el oxígeno en su sistema.

—Suéltalo como va hablar si ni siquiera puede respirar —dijo Richter parándose en frente de los dos.

Krauler desconcertado, trató de hacer caso omiso a su pedido pero sin embargo accedió y lo dejó caer como a un saco de patatas.

Richter aprovechó la confusión reinante, levantó al postrado hombre y en un movimiento veloz encajó el extraño arco metálico en su boca. Norwich se sentó otra vez en la sucia cama. Se tomaba la cabeza, enseguida su boca se tornó del mismo color de la sustancia que había sido introducida en el inusual artefacto, y de la que tanto imploró no le fuera aplicada nuevamente. Con sus manos sin éxito intentó sacarlo una y otra vez. Poco a poco el líquido fue subiendo por su rostro, manándole en cada centímetro de ella franjas grises, que como gusanos subían en dirección hacia su cabeza. Una vez que alcanzó la corteza cerebral, pegó un feroz grito. Cumplido su objetivo, la sustancia gris empezó a replegarse, con dirección al arco. Una a una las franjas emergidas empezaron a desaparecer. Se notaba, que tal procedimiento hizo realmente estragos a su humanidad, así lo manifestaron sus ojos incoloros, y los constantes movimientos descoordinados. Desesperadamente trató de resistirse a lo inevitable. Después de que todo el líquido se almacenó otra vez en el sofisticado artilugio, Richter abrió su pálida boca, lo extrajo, limpió la saliva que lo envolvía, lo presionó hacia abajo y emergió de él, una tarjeta de almacenamiento masivo.

— ¡Hemos terminado!

## Capítulo 5

### ***Diario de Frank Vangardem.***

Escudriñé entre todo el arsenal que detentaba para el momento, buscando forrarme del más apropiado para hacer frente a los venideros días, afuera todo lucía normal, así lo podía constatar desde mi ventana, salí de la cama sumamente preocupado, después de abandonar la agencia con Krauler fue enviada la alerta gris, algo realmente, inesperado, extraño, único e inimaginable. Nunca creí poder ver tal señal en el smartphone, eso indicaba que cualquier Cuervo que surcara las calles de la ciudad lo haría bajo su sola responsabilidad, con la aparición de tal advertencia debíamos esperar el momento indicado para ir por Van Richter, sin saberlo desde aquel momento podíamos ser objeto de un Ataque Fantasma.

Emperifollado, con un traje azul, chaleco gris, camisa blanca y corbata azul de pequeñas plumas blancas, bordeaba de refilón la ventana frontal del apartamento, esperando la llegada de Jacky, ya no existían los protocolos, al fin podía romper el tabú y dejar de lado el traje oscuro, no así los lentes, acariciaba en su funda a la Eagle Desert que estaba ansiosa por expandir sus garras.

La bruma humedecía las calles dándole una oscura tonalidad, compaginando con el cielo cargado de nubes grises que pronto descargarían a cantaros todo su potencial.

Un torrencial aguacero se hizo presente así como Jacky quien tocó insistentemente a la puerta, al entrar, por primera vez lo vi preocupado, se despojó de su empapada chaqueta, y tartamudeando (supuse que del frío) dijo — ¡Von Van Richter ha desaparecido! Mi escabroso compañero al fin había mostrado un ápice de humanidad, podía oler su miedo — Tiene miedo, puedo suponer que es humano— pensé. Y entonces el miedo también se apoderó de mí. La preocupación nos invadió, el erudito se había esfumado, precisamente al día siguiente después de activarse la alerta gris.

— ¡Vaya momento!— contesté a Jacky quien a duras penas intentaba prender un húmedo cigarrillo.

—Para completar la faena me han estado siguiendo, corté camino por el centro de comercio, el auto inexplicablemente no respondía como debía, presiento que trataron de echarme mano a través de mecanismos remotos, por suerte puse la computadora en modo reposo, y lo trabajé de forma manual, casi desprendo la palanca desesperado por llegar a aquí—dijo Jacky cuando finalmente desistió de encender su empapado

cigarrillo.

—No me encanta la música que está sonando, no porque no me agrade del todo, sino que aún no sabemos bailarla y nuestro bailarín principal está ausente, y solo Dios sabe si pudo extraer la información que necesitamos para darle la vuelta al desconocido asunto.

—Tranquilo Vanguardem ya veremos cómo salimos de está, no te preocupes —dijo más calmado.

En ese momento se me engrifó el brazo izquierdo, los mecanismos de seguridad y de detección externa del lugar se activaron.

Jacky permanecía de pie frente a la ventana frontal, al dispararse la alerta se tiró al suelo, di la vuelta y corrí rápidamente hacia la puerta, tomé el arma de la sobaquera, expectante, recostado de espaldas a la pared, la respiración agitada dificultaba mi buen juicio, ahora nada estaba claro, Jacky se arrastró hasta detrás de una de las mesas, de pronto las luces que iluminaban las pálidas paredes del antro donde residía se apagaron, inundándolo de desafiante y silenciosa oscuridad, había llegado el momento en que los Cuervos debían luchar en defensa de su Nido, la hora en que empezábamos a disparar en la oscuridad, y así literalmente lo haría Jacky. La puerta principal repentinamente se abrió de par en par, y una bocanada rasante de viento se abrió paso, acto seguido algo o alguien me tomó por el cuello lanzándome con fuerza contra el mesón de la cocina, platos y vasos de vidrio crujieron, el agresor entró sin invitación, no podíamos divisarlo por la escasa iluminación, mientras intentaba reponerme Krauler accionando sus armas rebasó la mesa que hasta ese momento le había servido de escudo, sus ráfagas desnudaban el tatuaje de dados impreso en su muñeca derecha, y le daban vida al sitio, cual flash de cámara fotográfica, cuadro por cuadro, ráfaga tras ráfaga, observaba como Jacky intentaba acertarle a una hábil y extraña figura oscura, que desesperada hacía todo lo posible para no dejarse atinar, de pronto en un abrir y cerrar de ojos las armas callaron y el ataque cesó.

— ¿Vanguardem estás bien?

— ¡Sí eso creó! Andando salgamos de aquí —mascullé.

Bajábamos por las maltrechas escaleras del edificio, y en los últimos escalones antes de tocar el desgastado suelo, Jacky se desplomó, mientras le asistía una picazón nasal poco común empezó a manifestarse, sintiendo a los pocos segundos una terrible irritación de ojos, el aire escaseaba. Trastabillando tomé a Jacky por un brazo e intentaba reanimarlo halándolo, de repente no tenía fuerzas, el químico espolvoreado en el lugar por el atacante, de algún modo las restaba, sino

reaccionábamos a tiempo sin duda colapsaríamos.

—Tu reloj, gíralo, dale vuelta al botón en dirección contraria a sus manecillas, andando, hazlo y luego gira el mío —dijo inesperadamente Krauler con agitada voz después de reaccionar.

De inmediato le di vuelta al botón de cada reloj. Al hacerlo sentí un pinchazo en la muñeca, y luego ardientes punzadas a lo largo del brazo, como si un batallón de pequeñas hormigas con sus fauces lo atacaran desde adentro. A la extraña sensación le siguió un frío intenso, poco a poco empezaron a brotar desde mi interior diminutas hojas de metal, que como larvas emergían por los poros, una a una encajaban entre sí, de miles se acomodaban, formando una especie de indumentaria gris que se extendió desde los pies hasta la cabeza; al llegar a esta última una fina masa emergió del extraño material y se apostó en mi nariz en forma triangular, compuesta de versátiles filamentos que en cada punta moldearon inusuales cápsulas oscuras, ahora podía respirar sin dificultad, los delgados hilos también formaron una capa rígida y tubular alrededor de los ojos; tres visores circulares y giratorios (con movimiento independiente) enclavados dentro de un lustroso casco integral surgieron para darle mayor claridad al asunto, ahora la visión estaba asegurada y mejorada, el Cuervo al fin haría uso de una de sus mejores armas (sus ojos).

El atacante en su huida esparció moléculas capaces de inhabilitar las vías respiratorias, y mermar la visión hasta casi cegarnos. Al girar los botones en dirección contraria a sus manecillas de sus carcasas surgieron finas agujas hipodérmicas, cuyo fin era el de trasladar a nuestro interior una sustancia especial que multiplicándose con excepcional rapidez copó de cacho a rabo nuestras vías circulatorias, uniéndose a nuestro ADN, produciendo así una especie de simbiosis molecular.

Siempre había llevado el reloj conmigo desde que me fue obsequiado por la agencia, la perplejidad al presenciar tan pomposo acto atribuible a cualquier mago, arrojó el poco sentido común que creía aun ostentaba, nunca fui advertido de tal maniobra y artilugio, por fortuna Krauler sí.

Ostentando el inusual atavío sacudimos el polvo de nuestras manos, Jacky empezó a tomar muestras con el fin de analizar luego el producto esparcido por el fantasmal agresor. Le hablé pero no prestó atención, así que le hice señas con el fin de indicarle que fuéramos por el auto y así empezar la búsqueda de Richter.

—Empuña tu fierro, mantente alerta, el agresor puede tendernos una emboscada en la entrada del edificio—dijo Jacky con tono de voz metálica, llamándome poderosamente la atención su parecido con la de Richter, y que su traje se asemejaba al mío — Ahora tu reloj controla la panoplia que portas, no te molestes en consultar la hora pues no la dará mientras

esté activada. Pulsando otro de sus botones puedes hacer que se amplifique tu voz, solo busca en el menú de opciones y ¡Voilà!, podrás hablar sin problemas —acotó en tono burlón.

Salimos del edificio, la lluvia continuaba, el vapor disperso en el aire sirvió de excelente cortina, disimuló nuestro aspecto mientras íbamos por el auto y así emprender la búsqueda de Richter.

—Jacky supongo que si giró la manecilla a su posición inicial, se revertirá el proceso, y mi aspecto volverá.

— ¡Oh! Me sorprendes, eso es totalmente cierto. Cuando quieras estimado amigo, hazlo y tu fea cara volverá.

Krauler arrancó el auto con tal brutalidad que el asiento casi me engulle. Una vez volvimos a la normalidad noté un cambio en sus ojos, su mirada encuadraba en la de un asesino letal, su frente ceñida avizoraba que vendrían horas difíciles.

Días después de que Jacky fue asignado como mi compañero, indagué su procedencia, tuve acceso a ciertos archivos personales, a través de ellos supe que era hijo de un Alemán, un ex agente de inteligencia caído en desgracia, y vilmente despreciado por su propia gente. Cuando tan solo era un niño su padre fue acusado de colaborar con un grupo terrorista islámico, todo ello devino de su captura mientras realizaba una importante misión en Siria, una vez regresó de su cautiverio fue interrogado, torturado, y luego señalado de haber salido con vida a cambio de delatar importante información de su agencia y su nación. Después de aquello nunca fue el mismo, le dieron de baja, regresó a su casa, enfermo, deshonrado, y desdichado porque le habían arrebatado lo único que sabía hacer, en una oportunidad Jacky me confesó que tuvo que apresurar su crecimiento, empujar su niñez en contra de su voluntad hacia una prematura adultez para ayudar a mantener en pie su hogar; aun así pasó gran parte de su infancia en las calles, fue allí donde se convirtió en un excelente peleador, de esos ya extintos, que ven en sus puños su mejor arma. Hasta entonces entendí de dónde provenía su lenguaje soez y su actitud indomable.

— ¿Cómo supiste de la desaparición de Von Richter?

— Antes de ir a tu apartamento fui al hotel y pregunté por él, la recepcionista se incomodó de ipso facto — ¡Ah sí!, piso 5, el de la 77, creo que el señor Von Richter tuvo una gran fiesta anoche, según dejó dicho el botones que estuvo de guardia, al parecer llegó a eso de las cuatro de la mañana, tambaleándose con una botella azul bajo su brazo, supongo que de vodka, subió las escaleras no sin antes vomitarlas, detrás le siguieron unos amigos, tres hombres y una chica y todo fue juerga hasta las seis de la mañana, cuando finalmente la música se detuvo y los destrozos cesaron

—dijo la esbelta mujer con cara de pocos amigos.

— ¿Destrozados? ¿Música? ¿Una Mujer para cuatro hombres?—pregunté atónito.

— ¡Sí! Según se escuchaban fuertes gritos provenientes de la habitación, como si allí se hubiere disputado una pelea de gatos, y que la canción The Bay, The Metronomy, no paraba de sonar, al parecer tiene un despecho del tipo playero, el más optimista diría que está recuperándose de su resaca, ¿Disculpe quién es usted?

— ¡Un compañero de trabajo!

— ¡Ah colegas! ¡Ya veo! No me cabe la menor duda, su aspecto encuadra perfectamente en la descripción hecha de su amigo por el botones— dijo extasiada.

— ¡Explíquese!

— Su amigo y quienes le acompañaron hasta la habitación, portaban lujosos trajes oscuros. De verdad espero puedan conseguir su cuerpo en perfecto estado.

— ¿Su cuerpo? —pregunté iracundo.

—Con tanto alcohol y hasta quizás drogas, creemos que el señor Richter ha sufrido una sobredosis, ya los paramédicos vienen en camino, pues desde las siete de la mañana estamos tratando de contactar con él, sin éxito. No da señal alguna de vida, y nada se escucha en la habitación. ¿Me da su dirección y datos de tarjeta de crédito? Para que en caso de que el señor Richter haya sufrido una muerte súbita, usted pueda hacerse cargo de la reparación de los daños.

— Al escucharle decir aquello no quedé ni mi aliento frente a aquella loca señorita, que despabilada e ingenua trataba de apuntar mi dirección y datos de pago, corrí hasta el ascensor como potro desbocado marcando el piso 5 donde quedaba la habitación 77. Al llegar toqué varias veces, y Richter no daba señales de vida. Desesperado eché la puerta abajo, al entrar repugnantes líquidos, en especial grises y azules estaban esparcidos por todo el lugar, la cama estaba parada patas arriba, el suelo lleno de partes del techo, la tv y el reproductor de sonido estaban fusionados, las sabanas estaban rasgadas, el baño tenía los grifos abiertos y en la bañera un patito tierno de hule se movía a cada goteo de la regadera. Busqué a Richter entre los escombros, pero nada, no estaba, en el acto pensé en tres posibles hipótesis, la primera: había luchado y luego escapado de posibles atacantes, la segunda: había sido asesinado y después desaparecido su cuerpo por sus verdugos y la tercera:

simplemente había seguido la diversión en otro lugar.

— Vamos Jacky, la tercera no encaja, y más con lo que está sucediendo, además apenas lo conocemos.

— Concuero contigo, exacto no lo conocemos, perfecto, pero ¿Qué sabes tú?, si tan solo hubieras visto la cara de aquella bella recepcionista al momento que me relataba lo acontecido con Richter, te hubieras decantado por la última hipótesis sin titubear, ni protestar.

Rompí en risas, no imaginaba al erudito en semejante faena.

— ¡Ya basta de bromas, aún no he terminado! Después de pensar aquello aseguré bien la puerta, empecé a buscar por todos lados, algún indicio que ayudará a establecer lo sucedido con el erudito, indagué minuciosamente rápido y digo así, porque sabía que en cualquier momento llegaría el cuerpo de paramédicos, cuando estaba hartó de tanto escudriñar, justo en uno de los bordes de la cama, encontré una extraña figura, echa con algún dispositivo empleado para tallar a través del calor, al juzgar por su aspecto, y por el olor reciente a madera quemada detectado por mi delicada nariz, enseguida llegué a la conclusión que fue tallado una vez Richter entró a la habitación acompañado de sus extraños invitados. Toma, pude lograr algunas fotos antes de escabullirme por la ventana, con el fin de evitar pagar la cuenta ajena que quería serme despiadadamente endosada —dijo Jacky pasándome su smartphone para que pudiera apreciar la imagen.

Al tener el smartphone en mis manos pude constatar que ciertamente había fotografiado una figura, pero la misma no aportaba una pista certera, una idea clara de lo sucedido con Richter.

—Además de estar vinculada a la desaparición de Richter esconde profundos misterios— pensé.

## Capítulo 6

### El Colibri y el AS

No sabíamos por dónde empezar, la confusión dominaba el juego, intentamos reiteradas veces comunicarnos con Hokenberg pero no pudimos establecer contacto, todo se tornaba turbio, tal como aquel día lluvioso no poseíamos la tan deseada claridad, y la tendencia era a empeorar. Afortunadamente el tosco de Jacky había dado con una valiosa pista, aunque vaga, importante, pues al menos teníamos un punto de inicio.

Lo lógico era empezar a analizarla la extraña figura conformada por un desafiante Colibrí sosteniendo un As de picas en una de sus patas, se hacía necesario investigar su significado y procedencia si queríamos hallar a Richter.

— Jamás he visto esta imagen o símbolo ¿Cuál será su significado?  
—pregunté a Jacky.

—Posiblemente sea un colibrí apostador —contestó en tono burlón.

— ¡Al carajo Jacky! Esto es serio, ya compórtate como debes.

Al decirme aquello me provocó propinarle unos cuantos golpes y sacarle del auto, estábamos en apuros, y recibía de su parte tan absurda respuesta, su cara desinhibida y sin ningún ápice de preocupación había vuelto, lejos quedó aquella mirada llena de convicción que minutos atrás le poseyó.

— ¡No estoy burlándome! Estúpido intelectual, mojigato, si lo dije así es porque es una buena forma de liberar tensión, en verdad pienso que la imagen hace alusión al juego, a algún jugador, o a sitios de juegos, te lo dice alguien que ha vivido aferrado a los encantos nocturnos, apuestas, mujeres y mucho alcohol.

Me quedé estático pensando en lo dicho y tenía mucha lógica, después de todo el bravucón no era tan tonto. Pero en el fondo sabía que si nos enfocábamos solo en lo literal estábamos fritos.

— Vanguardem empecemos por los casinos, vamos a Atlantic City y entremos a un par de ellos a ver que podemos averiguar.

La investigación se estaba convirtiendo en algo totalmente diferente a lo que imaginaba. El miedo acechaba y la alerta gris nos tenía en vilo. No podía creer que Richter tuviera tiempo de beber bajo aquellas circunstancias. El plan más eficaz hasta ese momento era ir a Atlantic City

a tratar de encontrar información sobre una imagen que podría estar o no ligada realmente a los sitios de apuestas, el azar estaba tomando el control, y literalmente lo estaba haciendo, estábamos a oscuras, detesto no controlar las situaciones, no poseer algún tipo de poder sobre ellas, a Jacky por su parte no le molestaba regresar a uno de sus sitios preferidos.

—Está bien iremos hasta Atlantic City eso sí sin desviarnos de nuestro objetivo, así que ten los ojos bien abiertos.

— ¡Querrás decir la billetera y el hígado bien abierto!, estoy bromeando antes de que me lo reproches amargado.

Entramos a uno de los casinos más lujosos de Atlantic City, el champagne desbordaba las copas de los que disfrutaban de la tertulia nocturna, los asiáticos acompañados de lindas mujeres derrochaban su dinero en las tragamonedas tan rápido como podían, el ¡Ring Ring!, no cesaba, en su afán por aganar algunos bitcoins, la alfombra supongo que Otomana, estaba impecable, debe haber sido un espejo seguro habría reflejado cada detalle nuestro, el frenesí por el juego no daba cuartel, así va la vida de esa clase de personas, entre ceja y ceja tienen impreso el ganar o ganar, así pierdan una y otra vez ese es su norte, y mientras consigan buena pasta en los bolsillos de su elegante traje siempre tendrán una nueva oportunidad, y más vale que sea así sino su bella acompañante se irá en un abrir y cerrar de ojos con el cerdo que está a su lado, lleno de verdes y lujuria desenfrenada. Afortunadamente me decanto por otra clase de juegos.

Jacky se postró en una de las mesas de 21, no sé si lo hizo solo por alardear con su nombre o si el presumido en verdad tenía algo importante en mente.

Empezó como todo un profesional a incrementar su apuesta a cada mano, hasta obtener una buena suma, entre tanto observaba por todos lados con la esperanza de encontrar la figura en cuestión, en algún accesorio de un cliente, en algún tatuaje, mueble, o en alguna parte de la estructura que nos cobijaba, tengo talento para observar con rapidez y exactitud, algo así como una memoria fotográfica, apreciaba cada cosa, persona, movimiento con detalle, mientras el bribón jugaba y se jactaba de alcohol. Hasta ese momento habíamos roto todos los protocolos existentes, la agencia estaba bajo una especie de prueba, tribulación, diría que su permanencia irónicamente estaba en juego, de la noche a la mañana teníamos vía libre, incluso estábamos autorizados para disparar a discreción, algo absurdo e impensable en días anteriores. Una de las principales recomendaciones en caso de la alerta gris era no acercarse bajo ninguna circunstancia al centro de mando, se ha discutido mucho acerca de si esa última orden es o no un protocolo, los de arriba dicen que no es uno como tal, porque en sentido técnico es una orden negativa, contentiva de

inacción, y para ello no existe receta alguna, simplemente obedecer (no acercarte), aunque nosotros creemos que sí, ya que de algún modo moldea, direcciona, nuestro comportamiento a no realizar lo estrictamente prohibido, siguiendo una directriz previamente establecida y difundida, algunos le han llamado parte del protocolo fantasma el cual establece entre sus postulados: "Nunca volver al origen".

Sin notarlo demasiado estábamos evolucionando, la crisis originó que cambiáramos de actitud en torno a las circunstancias reinantes, nos obligó a descubrir las herramientas, métodos y sistemas adecuados para hacer frente a las situaciones sobrevenidas, sin querer estábamos predestinados a rebasar los dogmas establecidos por la organización.

—Jacky deja de contar las cartas estás llamando mucho la atención, pierde al menos una mano, no tardarán en notarlo, nos meterás en problemas — le susurré al oído mientras me sentaba a su lado con la intención de seguirle insistiendo que pusiera fin a su racha ganadora.

— Esa es la idea, confía en mí —contestó.

Empecinado siguió incrementando sus fichas, su juego creó tal expectativa hasta el punto de paralizar el casino casi por completo, mujeres bellas le rodeaban, incluso pidió una botella de AurumRed Serie Oro, la cual bebía como agua, y sin ningún rastro de pudor vertía en los pechos de las chicas, algo que no me molestó en lo absoluto.

Pechos pomposos, dinero a cantaros, grandes sonrisas, derroche de glamour por doquier, juego impecable, Jacky era la estrella de la noche. En él no existía vestigio alguno de misericordia que le instara a acabar con la mala racha de su no muy estimado anfitrión (la casa). Finalmente decidió en una de sus manos ir con todas sus fichas (all in), su confianza sobrepasaba a todo pronóstico positivo, ya no le daba mucho crédito, su próximo juego debía ser perfecto si quería ganar, la media hora de fama estaba a punto de acabar, en todo caso creía que sería su última mano por dos simples razones: perdería todo su dinero o sería detenido en caso de salir airoso.

Mientras el Crupier (Tallador) barajaba con irrefutable pericia, Jacky supongo, se daba animó, moviendo de lado a lado y de arriba a abajo su encendedor mientras sus ojos denotaban seguridad.

— ¿Por qué tarda tanto Vanguardem? —preguntó.

— Espera aún están repartiendo, ¿Acaso no es obvio?

—No me refiero al juego sino a él —dijo señalando a un efectivo de

seguridad.

Las voces y el bullicio propiciado por el juego cesó, al igual que la entrega indiscriminada de bocadillos y alcohol, el movimiento de las ruletas se detuvo, solo se escuchaba al fondo la música de las quemabitcoins y el abrir y cerrar del encendedor de Jacky, cuando la última carta estaba a punto de ser lanzada pasó lo impensable. Después de haber jugado con total convicción Jacky se detuvo, por primera vez se plantó.

—Es una locura, si ha contado por largo rato ¿Por qué sé detiene ahora?, su apuesta supera los \$ 40.0000— pensé.

Finalmente Jacky se levantó dijo unas palabras al oído del Crupier antes de que destapará las manos y se apartó con lentitud de la mesa.

— ¿Espera por qué te levantas así, el juego no ha terminado?

—Vamos ya obtuvimos lo que queríamos, el colibrí ya desplego su hábil vuelo sobre las cartas y las acaba de ofrecer.

En ese momento desconocía si realmente se refería al símbolo, pero confiaba en sus palabras, en que hubiera dado con algún dato importante.

Enseguida el agente de seguridad nos abordó.

—Acompañenme señores —dijo amablemente con una de sus manos en la funda de su arma.

No opusimos resistencia y empezamos a seguir al efectivo de seguridad. La normalidad reinaba nuevamente en el sitio, el revuelo causado por el juego cesó, y cada quien volvió a su lugar, incluso las flamantes mujeres que le rodearon durante su racha ganadora. Apenas dejó su iluminado asiento toda la admiración hacía él se esfumó, para la mayoría ignorante pasó a ser un mortal más sin dinero, sin nada que ofrecer, un perdedor.

La tensión se apoderaba de mí, Jacky por su parte se mostraba complaciente, sin embargo mantuve la boca cerrada, subimos unas cuantas escaleras iluminadas por pequeños faroles de distintos colores, al llegar a su tope dimos con una puerta, el agente de seguridad le dio un par de golpes y ésta se abrió lentamente. Pasamos a una elegante sala compuesta por jacuzzi, un lujoso bar, restaurant, entonces noté que estábamos en la zona Vip, como abajo las chicas inundaban el lugar y el alcohol rebosaba de las copas de los asistentes, carroñeros nocturnos, así les bauticé, hombres y mujeres adinerados que buscan pasarla bien: sexo, alcohol, dinero.

Alguno que otro adinerado solo va a jugar y quizá hasta por un poco de sexo, otros solo van con la intención de ligar con alguno de ellos y exprimirle sus bolsillos, pero todos tienen un objetivo en común: emborracharse hasta exponer sus entrañas, gracias a que el alcohol en todo momento está garantizado. "Siempre habrá para todos", benditas juergas nocturnas, "La Casa nunca pierde".